

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

vante, y en todo un gran religioso. Pasó de esta vida casi al fin del año 1598.

1598

CAPÍTULO 11

DEL BENDITO FRAY JUAN NÚÑEZ DE SAN PABLO, LEGO

Fray Juan Núñez de San Pablo fue natural de San Lúcar de Barrameda, villa principal de Andalucía, y uno de los mercaderes más ricos y principales de México, a todos los cuales excedía él en crédito y reputación. Y así ninguna cosa de importancia se ofrecía entre ellos que no se la comunicasen, particularmente de sus pleitos y diferencias, y él las componía todas con mucha satisfacción de todos. Fue siempre muy buen cristiano y devoto, y para serlo más, aunque no era casado ni tenía cosa que le impidiese para vivir muy descansado, determinó dejar el mundo y todo lo que en él tenía (que era mucho) y tomó el hábito de fraile lego en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad de México, andando en los 35 años de edad y hizo profesión a los trece de mayo del año de Cristo 1548. En su profesión dejó el apellido de Núñez con que antes se llamaba, y tomó el de San Pablo por la grande devoción que tenía a este glorioso apóstol. Dende que tomó el hábito dio muestras de su rara virtud y entereza, porque las naturales y aquestas en que se había ejercitado siendo seglar, las perfeccionó mucho con las que son propias de la vida religiosa (en la cual procuró él dende entonces entablarse muy de veras) y en las unas y en las otras fue siempre un espejo muy claro en que los otros se podían mirar, y un dechado de gran perfección de que todos podían deprender. Muy humilde y obediente, recogido y devoto, celosísimo de la virtud y del bien común (a lo cual le daba también ocasión el oficio de procurador que por muchos años hizo, primero del convento y después de la provincia, y siempre con gran cuidado y fidelidad, y así decía su parecer con mucha libertad, prudencia y buen término al que en esto faltaba, sin perdonar a ninguno por muy principal que fuese. Por lo cual y por la grande satisfacción que de él tenían todos, le consultaban los prelados las cosas de importancia que habían de hacer.

1548

Después de viejo tuvo cuidado de la huerta, la cual traía tan concertada y aprovechada, como si toda la vida se hubiera ejercitado en aquel oficio; y ella parecía un paraíso, según estaba siempre, bien cultivada y en su punto todas las cosas; fue pobrísimo en la orden, sin haber poseído en ella dineros propios ni otra cosa de considera-

ción, habiendo sido muy rico, como dijimos, antes que en ella entrara; muy modesto y mirado en todas sus cosas, callado, sabio y discreto; severo en su modo y tan compuesto, que sólo verle o hablarle convidaba a todos a componerse; castísimo en sus obras y palabras, en tanta manera, que nunca se le oyó ni entendió alguna de mal ejemplo. Muy templado en el comer y beber, y muy amigo de la oración y contemplación, en la cual se ejercitaba a menudo y siempre que las ocupaciones exteriores le daban lugar. Oía misa cada día y confesaba y comulgaba a menudo, aunque con gran tormento suyo, por ser grandemente escrupuloso. Esto le atormentaba en tanta manera, y particularmente en la vejez, que era grande compasión verle. Con haber sido un ángel en la pureza de conciencia, andaba pensando en sus escrúpulos, porque de cualquiera niñería le hacía. Hallóle una vez un religioso en la huerta muy afligido y inquieto, preguntóle la causa de su aflicción y él le respondió que por necesidad que había tenido había bebido una vinajera de vino sin licencia. El religioso le consoló lo mejor que pudo, diciendo que aquello era niñería y que no hiciese caso de ello. Y como no se quietase, fue a decir al prior lo que pasaba, el cual le mandó volviese luego al bendito fray Juan y le dijese que él tenía por bien hubiese bebido aquel vino, y así se quietó. Otras muchas veces le hallaban de esta manera y le sucedió lo mismo. Veíanle muchas veces hacer ademanes con los cuales significaba no gustar ni consentir en alguna cosa, y otras lo decía claramente por estas palabras: no consiento, no consiento. Y era que el demonio, por inquietarle le acometía con blasfemias y otras cosas de pecado. Con estos tormentos, que son de los mayores que padecen los hombres (como lo confesarán los que lo hubieren experimentado) se le llegó el fin de su vida.

1597 Dos días antes que muriese se le hinchó el rostro, y sin otro accidente más que el de la vejez, habiendo recibido todos los santos sacramentos con mucha devoción, dio su bendita alma a Dios en Santo Domingo de México a los 20 ó 24 de enero del año de Cristo 1597, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la sepultura...

CAPÍTULO 12

DE FRAY ALBERTO DE GARNICA, LEGO

Fray Alberto de Garnica fue natural de Soria, ciudad principal de Castilla, hijo de padres nobles y sobrino de Francisco de Garnica, contador mayor del rey don Felipe el segundo de España. Fue en su mocedad soldado en la guerra de Sena, y acabada ésta, que era cor-